

EN VERANO: Un día para los museos

13/08/2019



Si vive en la capital, puede ser hasta más de un día y, si se decide por poner rumbo a La Habana Vieja, está muy bien, porque en una misma plaza, por ejemplo, la de Armas, podrá darse y darles gusto a los pequeños de la casa.

A nosotros nos gusta comenzar por el Museo de la Revolución y de ahí, en la guaguïta de San Fernando, que es la más barata de todas (un ratico a pie y otro caminando), nos adentramos en La Habana Vieja, hasta llegar a la Plaza de Armas, donde están los preferidos: el Museo de Historia Natural y el Museo Interactivo.

Siempre es aconsejable llamar primero, porque, aunque incluso en medio de obras de restauración algunos están brindando servicio, puedes llevarte una sorpresa.

Antes de salir de casa, yo me aseguro de echar en la mochila algo para las palomas del parque y mucho para los niños, porque pagar una merienda en La Habana Vieja es un lujo, y un almuerzo, casi imposible, pero el conocimiento que guardan las instituciones, sus atractivos, son gratis para los niños y cuestan muy poco para los adultos, así que vale la pena incluir un «picnic colonial» en el programa y echar a andar.

Esta es una opción en casi todas las ciudades del país. En Bayamo, los esperan el Museo de Cera y el de la Casa Natal de Carlos Manuel de Céspedes, por ejemplo. En Santiago puede visitar muchos, pero una amiga me ha recomendado la Casa de Diego Velázquez, la de Frank País, el Bacardí y el Moncada.

Quien ande por Matanzas, tendrá el privilegio de visitar el Museo Farmacéutico, la mejor colección de la botica francesa en América Latina, premiado este año, y alrededor de la misma Plaza de la Vigía encontrará el Museo Provincial Palacio de Junco y el de los Bomberos, un museo vivo, donde, mientras usted lo recorre, puede ser parte de la vida del cuartel: a los niños les encanta deslizarse por el tubo de descenso, los más pequeños pueden manejar un minicarrito, y todos, hacerse fotos posando como héroes apagafuegos.